

Año V

Nº 58

EDICIONES MINIMAS

CUADERNOS MENSUALES DE CIENCIAS Y LETRAS

Director: Leopoldo Durán

BALTASAR GRACIÁN

AFORISMOS

BUENOS AIRES

1922

JUICIOS Y OPINIONES ACERCA DE LAS EDICIONES MINIMAS

Figulinas, por Jacinto Benavente. Ediciones Mínimas.

Buenos Aires, MCMXXI, 8°, 32 p.

De las *Figulinas* del maestro Benavente hay ocho en este cuaderno de las "Ediciones Mínimas", de Buenos Aires. Son muñequillos de barro, como todo lo humano, muñequillos llenos de pasión, de sueños, de ideales, descriptos con hondo conocimiento de las cosas y de la verdad. Aquí la princesa que guarda amorosamente la flor que cayó un día en el coche real al pasar por un barrio de pobres; es el único recuerdo que acompañará a la soñadora niña hasta la corte de su marido futuro; es la ilusión que la besará en los aburrimientos de su nuevo palacio. Aquí Don Juan, siempre nuevo; la huelga de madres, humana y justa; la cartera, llena de secretos, como un corazón que no se entrega; Colombina y Arlequín, que averiguan deliciosamente que el amor quita y pone las máscaras a besos; la mecedora sugere; los fieles vivos, y el drama infantil de la playa: la separación del niño decente y del niño espúreo, que ellos no se explican pero acatan entristecidos. *Cuba Contemporánea*. La Habana, diciembre de 1921.



Un poeta chileno en Buenos Aires.

Editado en la difundida colección de las "Ediciones Mínimas", que en Buenos Aires publica Leopoldo Durán, acaba de aparecer en la metrópoli argentina el libro de Ernesto A. Guzmán, *Los poemas de la serenidad*.

Nunca como en este caso cabe recordar aquello de que nadie es profeta en su tierra, pues mientras este libro ha pasado poco menos que inadvertido en la tierra del poeta, recibe en Buenos Aires la consagración más alta de la mejor biblioteca de ediciones literarias, en la cual figuran los nombres de Oscar Wilde, Rubén Darío, Rabindranath Tagore, Edgar Poe, Leopoldo Lugones, Rodó, Papini, Ingenieros, Carducci, Pedro Prado, Juan Montalvo, Guillermo Valencia, Anatole France, González Martínez, Emerson y otros que sería largo enumerar.

AFORISMOS de Baltasar
Gracián. s s s s s

EDICIONES MÍNIMAS.
VENOS AIRES - MCMXXII.

BALTASAR GRACIÁN
(1601 - 1658),
JESUÍTA ARAGONÉS.
DESTILÓ LA CLARA ESENCIA DE SU ESPÍRITU
EN OSCUROS ORÁCULOS
Y
«PROCURÓ LOS MEDIOS HUMANOS
COMO SI NO HUBIESE DIVINOS
Y LOS DIVINOS
COMO SI NO HUBIESE HUMANOS»

TRATAR CON QUIEN SE PUEDA APRENDER. — Sea el amigable trato escuela de erudición, y la conversación enseñanza culta; un hacer de los amigos maestros, penetrando el útil del aprender con el gusto de conversar. Altrnase la fruición con los entendidos, logrando lo que se dice, en el aplauso con que se recibe, y lo que se oye en el amaestramiento. Ordinariamente nos lleva a otro la propia conveniencia. Aquí, realizada, frecuenta el atento las casas de aquellos héroes cortesanos, que son más teatros de la heroicidad que palacios de la vanidad. Hay señores acreditados de discretos, que a más de ser ellos oráculos de toda grandeza con su ejemplo y en su trato, el córtejo de los que los asisten es una cortésana academia de toda buena y galante discreción.

SABER CON RECTA INTENCION. — Aseguran fecundidad de aciertos. Monstruosa violencia fué siempre un buen entendimiento casado con una mala voluntad. La intención malévola es un veneno de las perfecciones, y ayudada del saber malea con mayor sutileza. ¡Infeliz eminencia la que se emplea en la ruindad! Ciencia sin seso, locura doble.

PAGARSE MAS DE INTENCIONES QUE DE EXTENSIONES. — No consiste la perfección en la cantidad, sino en la calidad. Todo lo muy bueno fué siempre poco y raro; es descrédito lo mucho. Aun entre los hombres, los gigantes suelen ser los verdaderos enanos. Estiman algunos los libros por la corpulencia, como si se escribiesen para

ejercitar antes los brazos que los ingenios. La extensión sola nunca pudo exceder de medianía; y es plaga de hombres universales, por querer estar en todo, estar en nada. La intención da eminencia, y heroica, si en materia sublime.

EN NADA VULGAR. — No en el gusto. ¡Oh, gran sabio el que se descontentaba de que sus cosas agradasen a los muchos! Hartazgos de aplauso común no satisfacen a los discretos. Son algunos tan camaleones de la popularidad que ponen su fruición, no en las mareas suavísimas de Apolo, sino en el aliento vulgar. Ni en el entendimiento: no se pague de los milagros del vulgo, que no pasan de espantaignorantes, admirando la necedad común, cuando desengañando la advertencia singular.

CONOCER SU REALCE REY. — La prenda relevante, cultivando aquélla y ayudando a las demás. Cualquiera hubiera conseguido la eminencia en algo, si hubiera conocido su ventaja. Observe el atributo rey, y cargue la aplicación: en unos excede el juicio, en otros el valor. Violentan los más su minerva; y así, en nada consiguen superioridad: lo que lisonjea presto la pasión, desengaña tarde el tiempo.

SABERSE DEJAR, GANANDO CON LA FORTUNA, — es de tahures de reputación. Tanto importan una bella retirada como una bizarra acomedida; un poner en cobro las hazañas, cuando fueren bastantes, cuando muchas. Continuada felicidad fué siempre sospechosa: más segura es la interpolada, y que tenga algo de agridulce, aun para la fruición; cuanto más atropellándose las dichas, corren mayor riesgo de deslizarse y dar al traste con todo. Recompénsase, tal vez, la brevedad de la duración con la intención del favor. Cásase la fortuna de llevar a uno a cuestras tan a la larga.

CONOCER LAS COSAS EN SU PUNTO, EN SU SAZON, Y SABERLAS LOGRAR. —

Las obras de la naturaleza todas llegan al complemento de su perfección; hasta allí fueron ganando; desde allí, perdiendo. Las del arte, raras son las que llegan al no poderse mejorar. Es eminencia de un buen gusto gozar de cada cosa en su complemento: no todos pueden, ni los que pueden saben. Hasta en los frutos del entendimiento hay ese punto de madurez; importa conocerlo para la estimación y el ejercicio.

SENTIR CON LOS MENOS Y HABLAR CON LOS MAS. —

Querer ir contra el corriente es tan imposible al desengaño cuanto fácil al peligro. Sólo un Sócrates podría emprenderlo. Tiénesse por agravio el disentir, porque es condenar el juicio ajeno; multiplícanse los disgustados, ya por el sujeto censurado, ya del que lo aplaudía: la verdad es de pocos, el engaño es tan común como vulgar. Ni por el hablar en la plaza se ha de sacar el sabio, pues no habla allí con su voz, sino con la de necedad común, por más que le esté desmintiendo el interior: tanto huye de ser contradicho el cuerdo, como de contradecir: lo que es pronto a la censura, es detenido a la publicidad de ella. El sentir es libre; no se puede ni debe violentar; retírase al sagrado de su silencio, y si tal vez se permite, es a sombra de pocos y cuerdos.

DILIGENTE E INTELIGENTE.—La diligencia ejecuta presto lo que la inteligencia prolijamente piensa. Es pasión de necios la prisa, que como no descubren el tope, obran sin reparo. Al contrario, los sabios suelen pecar de detenidos, que del advertir nace el reparar. Malogra tal vez la ineficacia de la remisión lo acertado del dictamen. La presteza es madre de la dicha. Obró mucho el que nada dejó para mañana. Augusta empresa correr a espacio.

HOMBRE DE ESPERA, arguye gran corazón con ensanches de sufrimiento: nunca apresurarse ni apasionarse. Sea uno primero señor de sí, y lo será después de los otros. Hase de caminar por los espacios del tiempo al centro de la ocasión. La detención prudente sazona los aciertos y madura los secretos. La muleta del tiempo es más obradora que la acerada clava de Hércules. El mismo Dios no castiga con bastón, sino con razón. Gran decir: "el tiempo y yo a otros dos". La misma fortuna premia el esperar con la grandeza del galardón.

MAS SEGUROS SON LOS PENSADOS HARTO PRESTO, SI BIEN; lo que luego se hace, luego se deshace; mas lo que ha de durar una eternidad ha de tardar otra en hacerse. No se atiende sino a la perfección, y sólo el acierto permanece. Entendimiento con fondos logra eternidades: lo que mucho vale, mucho cuesta, que aun el más precioso de los metales es el más tardo y más grave.

SABER NEGAR.—No todo se ha de conceder, ni a todos. Tanto importa como el saber, conceder; y en los que mandan es atención urgente. Aquí entra el modo. Más se estima el no de algunos que el sí de otros, porque un no dorado satisface más que un sí a secas. Hay muchos que siempre tienen en la boca el no, con que todo lo desazonan. El no es siempre el primero en ellos, y aunque después de todo lo vienen a conceder, no se les estima porque precedió aquella primera desazón. No se han de negar de rondón las cosas; vaya a tragos el desengaño; ni se ha negar del todo, que sería desahuciar la independencía. Queden siempre algunas reliquias de esperanza para que templen lo amargo del negar. Llène la cortesía el vacío del favor, y suplan las buenas palabras la falta de las obras. El no y el sí son breves de decir, y piden mucho pensar.

NUNCA APURAR NI EL MAL NI EL BIEN. — A la moderación en todo redujo la sabiduría toda un sabio. El sumo derecho se hace tuerto, y la naranja que mucho se estruja llega a dar lo amargo; aun en la fruición nunca se ha de llegar a los extremos. El mismo ingenio se agota, si se apura, y sacará sangre por leche el que esquilmare a lo tirano.

CULTURA Y ALIÑO.—Nace bárbaro el hombre; redímese de bestia, cultivándose. Hace personas la cultura, y más cuanto mayor. En fe de ella pudo Grecia llamar bárbaro a todo el restante universo. Es muy tosca la ignorancia: no hay cosa que más cultive qué el saber. Pero aun la misma sabiduría fué grosera, si desaliñada. No sólo ha de ser aliñado el extender; también el querer, y más el conversar. Hállanse hombres naturalmente aliñados de gala interior y exterior, en concepto y palabras, en los arreos del cuerpo, que son como la corteza, y en las prendas del alma, que son el fruto. Otros hay, al contrario, tan groseros, que todas sus cosas y tal vez eminencias las deslucieron con un intolerable bárbaro desaseo.

COMPRESION DE SI. — En el genio, en el ingenio, en dictámenes, en afectos. No puede uno ser señor de sí, si primero no se comprende. Hay espejos del rostro, no los hay del ánimo; séalo la discreta reflexión sobre sí, y, cuando se olvidare de su imagen exterior, conserve la interior para enmendarla, para mejorarla. Conoce las fuerzas de su cordura y sutileza para el emprender; tantee la irascible para el empeñarse; tenga medido su fondo y pesado su caudal para todo.

ARTE PARA VIVIR MUCHO. — Vivir bien. Dos cosas acaban presto con la vida: la necesidad o la ruindad. Perdiéronla unos por no saberla

guardar, y otros por no querer. Así como la virtud es premio de sí misma, así el vicio es castigo de sí mismo. Quien vive aprisa en el vicio, acaba presto de dos maneras; quien vive aprisa en la virtud, nunca muere. Comunicase la entereza del ánimo al cuerpo, y no sólo se tiene por larga la vida buena en la intención, sino en la misma extensión.

NO CANSAR. — Suele ser pesado el hombre de un negocio y el de un verbo. La brevedad es lisonjera y más negociante. Gana por lo cortés lo que pierde por lo corto. Lo bueno, si breve, dos veces bueno. Y aun lo malo, si poco, no tan malo. Más obran quintaesencias que farragos. Y es verdad común que, hombre largo, raras veces entendido: no tanto en lo material de la disposición, cuanto en lo formal del discurso. Hay hombres que sirven más de embarazo que de adorno del universo, — alhajas perdidas, que todos las desvían. Excuse el discreto el embarazar; y mucho menos a grandes personajes, que viven muy ocupados, y sería peor desazonar uno de ellos que todo lo restante del mundo. Lo bien dicho se dice presto.

NO AGUARDAR A SER SOL QUE SE PONE. — Máxima es de cuerdos dejar las cosas antes que los dejen. Sepa uno hacer triunfo del mismo fenecer, que tal vez el mismo sol, a buen lucir, suele retirarse a una nube, porque no lo vean caer y deja en suspensión de si se puso o no se puso. Hurte el cuerpo a los acasos para no reventar de desaires; no aguarde a que le vuelvan las espaldas, que le sepultarán vivo para el sentimiento y muerto para la estimación. Jubila con tiempo el advertido al corredor caballo, y no aguarda a que cayendo levante la risa en medio la carrera; rompa el espejo con tiempo y con astucia la belleza, y no con impaciencia después al ver su desengaño.

TENER AMIGOS. — Es el segundo ser. Todo amigo es bueno y sabio para el amigo. Entre ellos todo sale bien. Tanto valdrá uno cuanto quisieren los demás; y para que quieran, se les ha de ganar la boca por el corazón. No hay hechizo como el buen servicio, y para ganar amistades, el mejor medio es hacerlas. Depende lo más y lo mejor que tenemos de los otros. Hase de servir o con amigos o con enemigos: cada día se ha de diligenciar uno, aunque no para íntimo, para aficionado; que algunos se quedan después para confidentes pasando por el acierto del delecto.

SEÑORIO EN EL DECIR Y EN EL HACER. — Hácese mucho lugar en todas partes, y gana de antemano el respeto. En todo influye: en el conversar, en el orar, hasta en el caminar y aun el mirar; en el querer. Es gran victoria coger los corazones; no nace de una necia intrepidez, ni del enfadoso entretenimiento; sí en una decente autoridad, nacida del genio superior y ayudada de los méritos.

HOMBRE DESAFECTADO. — A más prendas menos afectación, que suele ser vulgar desdoro de todas. Es tan enfadosa a los demás, cuan penosa al que la sustenta, porque vive mártir del cuidado y se atormenta con la puntualidad. Pierden su mérito las mismas eminencias con ella, porque se juzgan nacidas antes de la artificiosa violencia que de la libre naturaleza, y todo lo natural fué siempre más grato que lo artificial. Los afectados son tenidos por extranjeros en lo que afectan: cuanto mejor se hace una cosa se ha de desmentir la industria, porque se vea que se cae de su natural la perfección. Ni por huir la afectación se ha de dar en ella, afectando el no afectar; nunca el discreto se ha de dar por entendido de sus méritos, que el mismo descuido despierta en los otros la atención. Dos veces es eminente el que encierra todas las perfecciones en sí, y ninguna en su estimación, y por encontrada senda llega al término de la plausibilidad.

EL DESPEJO EN TODO. — Es vida de las prendas, aliento del decir, alma del hacer, realce de los mismos realces. Las demás perfecciones son ornato de la naturaleza; pues el despejo lo es de las mismas perfecciones. Hasta en el discurrir se celebra. Tiene de privilegio lo más; debe al estudio lo menos. que aun a la disciplina es superior; pasa de facilidad, y adelántase a bizarría; supone desembarazo y añade perfección; sin él, toda belleza es muerta y toda gracia, desgracia; es trascendental al valor, a la discreción, a la prudencia, a la misma majestad. Es político atajo en el despacho, y un culto salir de todo empeño.

ALTEZA DE ANIMO. — Es de los principales requisitos para héroe, porque inflama a todo género de grandeza: realza el gusto, engrandece el corazón, remonta el pensamiento, ennoblece la condición y dispone la majestad. Dondequiera que se halla descuell, y aun, tal vez desmentida de la envidia de la suerte, revienta por campar, ensánchase en la voluntad, ya que en la posibilidad se violente. Reconócenla por fuente la magnanimidad, la generosidad, y toda heroica prenda.

HACER Y HACER PARECER. — Las cosas no pasan por lo que son, sino por lo que parecen. Valer y saberlo mostrar, es saber dos veces: lo que no se ve es como si no fuese. No tiene su veneración la Razón misma, donde no tiene cara de tal. Son muchos más los engañados que los advertidos; prevalece el engaño y júzganse las cosas por fuera; hay cosas que son muy otras de lo que parecen. La buena exterioridad es la mejor recomendación de la perfección interior.

GALANTERIA DE CONDICION. — Tienen su bizarría las almas,—gallardía del espíritu,—con cuyos galantes actos queda muy airoso un corazón.

No cabe en todos, porque supone magnanimidad. Primer asunto suyo es hablar bien del enemigo y obrar mejor; su mayor lucimiento libra en los lances de la venganza, no se los quita, sino que se los mejora, convirtiéndola, cuando más vencedora, en una impensada generosidad. Es política también, y aun la gala de la razón de Estado. Nunca afecta vencimientos, porque nada afecta; y cuando los alcanza el merecimiento, los disimula la ingenuidad.

BASTESE A SI MISMO EL SABIO. — El se era todas sus cosas, y llevándose a sí lo llevaba todo. Si un amigo universal basta hacer Roma, y todo lo restante del universo, séase uno ese amigo de sí propio y podrá vivirse a solas. ¿Quién le podrá hacer falta, si no hay ni mayor concepto ni mayor gusto que el suyo? Dependerá de sí sola, que es felicidad suma semejar a la entidad suma. El que puede pasar así a solas, nada tendrá de bruto, sino mucho de sabio y todo de Dios.

NO SER INACCESIBLE. — Ninguno hay tan tan perfecto que alguna vez no necesite de advertencia. Es irremediable de necio el que no escucha. El más exento ha de dar lugar al amigable aviso; ni la soberanía ha de excluir la docilidad. Hay hombres irremediables por inaccesibles, que se despeñan porque nadie osa llegar a detenerlos. El más entero ha de tener una puerta abierta a la amistad, y será la del socorro. Ha de tener lugar un amigo, para poder con desembarazo avisarle y aun castigarle. La satisfacción le ha de poner en esta autoridad, y el gran concepto de su fidelidad y prudencia. No a todos se les ha de facilitar el respeto, ni aun el crédito; pero tenga en el retrete de su recato un fiel consejo de un confidente, a quien deba y estime la corrección en el desengaño.

TENER EL ARTE DE CONVERSAR, en que se hace muestra de ser persona. En ningún ejercicio humano se requiere más la atención, por ser el más ordinario del vivir; aquí es el perderse o el ganarse, que si es necesaria la advertencia para escribir una carta, por ser conversación de pensado y por escrito, ¡cuánto más en la ordinaria, donde se hace examen pronto de la discreción! Toman los peritos el pulso al ánimo en la lengua, y en fe de ella dijo el sabio: "Habla, si quieres que te conozca". Tienen algunos por arte en la conversación el ir sin ella, que ha de ser holgada como el vestir; entiéndese entre muy amigos, que cuando es de respeto ha de ser más substancial y que indique la mucha substancia de la persona. Para acertarse, se ha de ajustar al genio y al ingenio de los que tercián; no ha de afectar el ser censor de las palabras, que será tenido por gramático; ni menos fiscal de las razones, que le hurtarán todos el trato y le vedarán la comunicación. La discreción en el hablar importa más que la elocuencia.

PENSAR ANTICIPADO. — Hoy para mañana, y aun para muchos días. La mayor providencia es tener horas de ella; para prevenidos no hay acasos, ni para apercibidos aprietos. No se ha de aguardar el discurrir para el ahogo, y ha de ir de antemano: prevenga con la madurez del reconsejo el punto más crudo. Es la almohada sibila muda, y el dormir sobre los puntos vale más que el desvelarse debajo de ellos. Algunos obran y después piensan; aquéllo más es buscar excusas que consecuencias; otros, ni antes ni después. Toda la vida ha de ser pensar para acertar el rumbo; el reconsejo y providencia dan arbitrio de vivir anticipado.

NO SER FACIL NI EN CREER, NI EN QUERER. — Conócese la madurez en la espera de la credulidad: es muy ordinario el mentir, sea extraordinario el creer. El que ligeramente se

movió, hállase después corrido; pero no se ha de dar a entender la duda de la fe ajena, que pasa de descortesía a agravio, porque se le trata al que contesta de engañador o engañado. Y aun no es ese el mayor inconveniente, cuanto que el no creer es indicio del mentir; porque el mentiroso tiene dos males: que ni cree ni es creído. La suspensión del juicio es cuerda en el que oye, y remítase de fe al autor aquél que dice: "También es especie de imprudencia la facilidad en el querer"; que si se miente con la palabra, también con las cosas; y es más pernicioso este engaño, por la obra.

ARTE EN EL APASIONARSE. — Si es posible, prevenga la prudente reflexión la vulgaridad del ímpetu; no le será dificultoso al que fuere prudente. El primer paso del apasionarse es advertir que se apasiona, que es entrar con señorío del afecto, tanteando la necesidad hasta tal punto de enojo y no más; con esta superior reflexa entre y salga en una ira. Sepa parar bien y a su tiempo, que lo más dificultoso del correr está en el parar. Gran prueba de juicio conservarse cuerdo en los trances de locura: todo exceso de pasión degenera de lo racional, pero con esta magistral atención nunca atropellará la razón, ni pisará los términos de la sindéresis. Para saber hacer mal a una pasión es menester ir siempre con la rienda en la atención; y será el primer cuerdo a caballo, si no el último.

AMIGOS DE ELECCION. — Que lo han de ser a examen de la discreción y a prueba de la fortuna; graduados no sólo de la voluntad, sino del entendimiento. Y con ser el más importante acierto del vivir, es el menos asistido del cuidado. Obra el entretenimiento en algunos y el acaso en los más; es definido uno por los amigos que tiene, que nunca el sabio concordó con ignorantes; pero el gustar de uno no arguye intimidad, que puede proceder más del buen rato de su graciosidad que de la confianza

de su capacidad. Hay amistades legítimas y otras adúlterinas; éstas para la delectación, aquéllas para la fecundidad de aciertos. Hállanse pocos de la persona, y muchos de la fortuna. Más aprovecha un buen entendimiento de un amigo que muchas buenas voluntades de otro: haya, pues, elección y no suerte. Un sabio sabe excusar pesares, y el necio amigo los acarrea. Ni desearles mucha fortuna, si no los quieres perder.

NO ENGAÑARSE EN LAS PERSONAS, que es el peor y más fácil engaño. Más vale ser engañado en el precio que en la mercadería, ni hay cosa que más necesite mirarse por dentro. Hay diferencia entre el entender las cosas y conocer las personas, y es gran filosofía alcanzar los genios y distinguir los humores de los hombres: tanto es menester tener estudiados los sujetos como los libros.

SABER USAR DE LOS AMIGOS. Hay en esto su arte de discreción: unos son buenos para de lejos y otros para de cerca, y el que tal vez no fué bueno para la conversación, lo es para la correspondencia. Purifica la distancia algunos defectos que eran intolerables a la presencia. No sólo se ha de procurar en ellos conseguir el gusto, sino la utilidad, que ha de tener las tres calidades del bien. Otros dicen las del ente: uno, bueno y verdadero, porque el amigo es todas las cosas. Son pocos para buenos, y el no saberlos elegir los hace menos. Saberlos conservar es más que el hacerlos amigos. Búsquense tales que hayan de durar, y aunque al principio sean nuevos, baste para satisfacción que podrán hacerse viejos. Absolutamente, los mejores son los muy salados, aunque se gaste una hanega en la experiencia. No hay desierto como vivir sin amigos: la amistad multiplica los bienes y reparte los males: es único remedio contra la adversa fortuna, y un desahogo del alma.

SABER SUFRIR NECIOS. Los sabios siempre fueron mal sufridos, que quien añade ciencia añade impaciencia. El mucho conocer es dificultoso de satisfacer. La mayor regla del vivir, según Epiceto, es el sufrir, y a esto redujo la mitad de la sabiduría. Si todas las necesidades se han de tolerar, mucha paciencia será menester. A veces sufrimos más de quien más dependemos, que importa para el ejercicio del vencerse. Nace del sufrimiento la inestimable paz, que es la felicidad de la tierra; y el que no se hallare con ánimo de sufrir, apele al retiro de sí mismo, si es que aun a sí mismo se ha de poder tolerar.

HABLAR DE ATENTO; con los émulos por cautela, con los demás por decencia. Siempre hay tiempo para enviar la palabra, pero no para volverla. Hase de hablar como en testamento; que a menos palabras, menos pleitos. En lo que no importa se ha de ensayar uno para lo que importare: la arcanidad tiene visos de divinidad: el más fácil a hablar cerca está de ser vencido y convencido.

HACER BUENA GUERRA. Puédenle obligar al cuerdo a hacerla, pero no mala: cada uno ha de obrar como quien es, no como le obligan. Es plausible la galantería en la emulación: ha de pelear no sólo para vencer en el poder, sino en el modo. Vencer a lo ruin no es gloria, sino rendimiento. Siempre fué superioridad la generosidad: el hombre de bien nunca se vale de armas vedadas, y sonlo las de la amistad acabada para el odio comenzado, que no se ha de valer de la confianza para la venganza. Todo lo que huele a traición inficiona el buen nombre. En personajes obligados se extraña más cualquier átomo de bajeza; han de distar mucho la nobleza de la vileza. Préciase de que, si la galantería, la generosidad y la fidelidad se perdiesen en el mundo, se habían de buscar en su pecho.

DIFERENCIAR EL HOMBRE DE PALABRAS DEL DE OBRAS. Es única precisión, así como la del amigo, de la persona o del empleo, que son muy diferentes. Malo es no teniendo palabra buena no tener obra mala; pero no teniendo palabra mala no tener obra buena. Ya no se come de palabras, que son viento, ni se vive de cortesías, que es un cortés engaño. Cazar las aves con luz es el verdadero encandilar. Los desvanecidos se pagan del viento; las palabras han de ser prendas de las obras, y así han de tener el valor. Los árboles que no dan fruto, sino hojas, no suelen tener corazón. Conviene conocerlos, unos para provecho, otros para sombra.

SABERSE AYUDAR. No hay mejor compañía en los grandes aprietos que un buen corazón; y cuando flaqueare, se ha de suplir de las partes que le están cerca. Hácensele menores los afanes a quien se sabe valer. No se rinde a la fortuna, que se le acabará de hacer intolerable. Ayúdanse poco algunos en sus trabajos, y dóblanlos con no saberlos llevar. El que ya se conoce, socorre con la consideración a su flaqueza; y el discreto de todo sale con victoria, hasta de las estrellas.

ATENCION A NO ERRAR UNA, MAS QUE A ACERTAR CIENTO. Nadie mira al sol resplandeciente; y todos, eclipsado. No le contará la nota vulgar las que acertare, sino las que errare. Más conocidos son los malos para murmurados que los buenos para aplaudidos; ni fueron conocidos muchos hasta que delinquieron: ni bastan todos los aciertos juntos a desmentir un solo y mínimo desdoro: y desengañese todo hombre, que le serán notadas todas las malas, pero ninguna buena, de la malevolencia.

USAR DEL RETEN EN TODAS LAS COSAS. Es asegurar la importancia. No todo el caudal se ha de emplear ni se han de sacar todas las fuerzas cada vez. Aun en el saber ha de haber resguardo, que es un doblar las perfecciones; siempre ha de haber a qué apelar en un aprieto de salir mal; más obra el socorro que el acometimiento, porque es de valor y de crédito. El proceder de la cordura siempre fué al seguro; y aun en este sentido es verdadera aquella paradoja picante: "Más es la mitad que el todo".

NO EMPEÑARSE CON QUIEN NO TIENE QUE PERDER. Es reñir con desigualdad. Entra el otro con desembarazo porque trae hasta la vergüenza perdida; remató con todo, no tiene más que perder, y así se arroja a toda impertinencia. Nunca se ha de exponer a tan cruel riesgo la inestimable reputación. Costó muchos años de ganar, y viene a perderse en un punto de un puntillo. Híela un desaire mucho lucido sudor. Al hombre de obligaciones hécele reparar el tener mucho que perder, mirando por su crédito: mira por el contrario, y como se empeña con atención, procede con tal detención, que da tiempo a la prudencia para retirarse con tiempo, y poner en cobro el crédito. Ni con el vencimiento se llegará a ganar lo que se perdió ya con el exponerse a perder.

NO VIVIR APRISA. El saber repartir las cosas es saberlas gozar. A muchos les sobra la vida y se les acaba la felicidad; malogran los contentos, que no los gozan, y querrían después volver atrás cuando se hallan tan adelante. Postillones del vivir, que a más del común correr del tiempo, añaden ellos su atropellamiento genial. Querrían devorar en un día lo que apenas podrán digerir en toda la vida. Viven adelantados en las felicidades, cómense los años por venir, y como van con tanta prisa, acaban

presto con todo. Aun en el querer saber ha de haber modo para no saber las cosas mal sabidas. Son más los días que las dichas. En el gozar, a espacio; en el obrar, aprisa. Las hazañas, bien están, hechas; los contentos, mal, acabados.

SABER O ESCUCHAR A QUIEN SABE. Sin entendimiento no se puede vivir, o propio o prestado; pero hay muchos que ignoran que no saben, y otros que piensan que saben, no sabiendo. Achaques de necedad son irremediables, que como los ignorantes no se conocen, tampoco buscan lo que les falta. Serían sabios algunos, si no creyesen que lo son. Con esto, aunque son raros los oráculos de cordura, viven ociosos, porque nadie los consulta. No disminuye la grandeza ni contradice la capacidad el aconsejarse; antes el aconsejarse bien, la acredita. Debata en la razón, para que no le combata la desdicha.

EXCUSAR LLANEZAS EN EL TRATO. Ni se han de usar ni se han de permitir. El que se allana pierde luego la superioridad que le daba su entereza, y tras ella la estimación. Los astros, no rozándose con nosotros, se conservan en su esplendor; la divinidad solicita decoro. Toda humanidad facilita el desprecio. Las cosas humanas, cuanto se tienen más, se tienen en menos; porque con la comunicación se comunican las imperfecciones que se encubrían con el recato. Con nadie es conveniente el allanarse: no con los mayores, por el peligro, ni con los inferiores por la indecencia. Menos con la villanía que es atrevida por lo necio; y no reconociendo el favor que se le hace, presume obligación. La facilidad es ramo de vulgaridad.

CREER AL CORAZON, Y MAS CUANDO ES DE PRUEBA. Nunca le desmienta, que suele ser pronóstico de lo que más importa: oráculo

casero. Perecieron muchos de lo que se temían; mas ¿de qué sirvió el temerlo sin el remediarlo? Tienen algunos muy leal el corazón: ventaja del superior natural, que siempre los previene y toca a infelicidad para el remedio. No es cordura salir a recibir los males, pero sí el salirles al encuentro para vencerlos.

LA RETENTIVA ES EL SELLO DE LA CAPACIDAD: pecho sin secreto, es carta abierta: donde hay fondo, están los secretos profundos; que hay grandes espacios y enseñadas donde se hunden las cosas de monta. Procede de un gran señorío de sí, y el vencerse en esto es el verdadero triunfar. A tantos pagan pecho, a cuantos se descubre. En la templanza interior consiste la salud de la prudencia. Los riesgos de la retentiva son la ajena tentativa: el contradecir para torcer; el tirar varillas para hacer. Saldrá aquí el atento más cerrado. Las cosas que se han de hacer no se han de decir, y las que se han de decir no se han de hacer.

SIN MENTIR, NO DECIR TODAS LAS VERDADES. No hay cosa que requiera más tiento que la verdad: que es un sangrarse del corazón. Tanto es menester para saberla decir como para saberla callar. Pierdese con sola una mentira todo el crédito de la entereza: es tenido el engaño por falto y el engañador por falso, que es peor. No todas las verdades se pueden decir: unas porque me importan a mí, otras porque al otro.

UN GRANO DE AUDACIA CON TODO, ES IMPORTANTE CORDURA. Hase de moderar el concepto de los otros, para no concebir tan altamente de ellos que les tema; nunca rinda la imaginación al corazón. Parecen mucho algunos, hasta que se tratan; pero el comunicarlos, más sirvió de desengaño que de estimación. Ninguno excede los cortos límites de hombre; todos tienen su sino, unos

en el ingenio, otros en el genio. La dignidad da autoridad aparente, pocas veces le acompaña la personal, que suele vengar la suerte la superioridad del cargo en la inferioridad de los méritos. La imaginación se adelanta siempre y pinta las cosas mucho más de lo que son. No sólo concibe lo que hay, sino lo que pudiera haber. Corrija la razón tan desengañada a experiencias; pero ni la necedad ha de ser atrevida, ni la virtud temerosa. Y si a la simplicidad le valió la confianza ¿cuánto más al valor y al saber?

HOMBRE DE GRAN PAZ, HOMBRE DE MUCHA VIDA. Para vivir, dejar vivir. No sólo viven los pacíficos, sino que reinan. Hase de oír y ver, pero callar. El día sin pleito hace la noche soñolienta. Vivir mucho y vivir con gusto es vivir por dos, y fruto de la paz. Todo lo tiene a quien no se le da nada de lo que no le importa. No hay mayor despropósito que tomarlo todo de propósito. Igual necedad que le pase el corazón a quien no le toca, y que no le entre de los dientes adentro a quien le importa.

SABER ESTIMAR. Ninguno hay que no pueda ser maestro de otro en algo; ni hay quien no exceda al que excede. Saber disfrutar a cada uno es útil saber: el sabio estima a todos, porque reconoce lo bueno en cada uno, y sabe lo que cuestan las cosas, de hacerse bien. El necio desprecia a todos, por ignorancia de lo bueno y por elección de lo peor.

SABERSE TRASPLANTAR. Hay naciones que para valer se han de remudar, y más en puestos grandes. Son las patrias madrastras de las mismas eminencias: reina en ellas la envidia como en tierra connatural, y más se acuerdan de las imperfecciones con que uno comenzó, que de la grandeza a que ha llegado: un alfiler pudo conseguir estimación, pasando de un mundo a otro, y un vidrio puso en des-

precio al diamante porque se trasladó. Todo lo extraño es estimado, ya porque vino de lejos, ya porque se logra hecho y en su perfección. Sujetos vimos que ya fueron el desprecio de su rincón, y hoy son la honra del mundo, siendo estimados de los propios y extraños; de los unos porque los miran de lejos; de los otros porque lejos. Nunca bien venerará la estatua en el ara el que la conoció tronco en el huerto.

TENER QUE DESEAR. Para no ser felizmente desdichado, respira el cuerpo y anhela el espíritu. Si todo fuere posesión, todo será desengaño y descontento; aun en el entendimiento siempre ha de quedar qué saber en que se cebe la curiosidad. La esperanza alienta; los hartazgos de felicidad son mortales. En el premiar es destreza nunca satisfacer: si nada hay que desear, todo es de temer: dicha desdichada. Donde acaba el deseo comienza el temor.

DICHOS Y HECHOS HACEN UN VARON CONSUMADO. Háse de hablar lo muy bueno y obrar lo muy honroso; la una es perfección de la cabeza, la otra del corazón, y entrambas nacen de la superioridad del ánimo. Las palabras son sombra de los hechos: son aquéllas las hembras, éstos los varones. Más importa ser celebrado que ser celebrador. Es fácil el decir y difícil el obrar. Las hazañas son la sustancia del vivir, y las sentencias el ornato: la eminencia en los hechos dura, en los dichos pasa. Las acciones son el fruto de las atenciones: los unos sabios, los otros hazañosos.

LIBRARSE DE LAS NECEDADES COMUNES ES CORDURA BIEN ESPECIAL. Están muy validas por lo introducido, y algunos, que no se rindieron a la ignorancia particular, no supieron escaparse de la común. Vulgaridad es no estar contento ninguno con su suerte, aun la mayor, ni descontento de su ingenio, aunque el peor. Todos

codician, con descontento de la propia, la felicidad ajena. También alaban los de hoy las cosas de ayer, y los de acá las de allende. Todo lo pasado parece mejor, y todo lo distante es más estimado. Tan necio es el que se ríe de todo como el que se pudre de todo.

SABER TOMAR LAS COSAS, NUNCA AL REPELO, AUNQUE VENGAN. Todas tienen haz y envés: la mejor y más favorable si se toma por el corte, lastima; al contrario, la más repugnante defiende, si por la empuñadura. Muchas fueron de pena que, si se consideraran las conveniencias, fueran de contento. En todo hay convenientes e inconvenientes: la destreza está en saber topár con la comodidad. Hace muy diferentes visos una misma cosa, si se mira a diferentes luces: mírese por la de la felicidad. No se han de trocar los frenos al bien y al mal: de aquí procede que algunos en todo hallan el contento y otros el pesar. Gran reparo contra los reveses de la fortuna, y gran regla del vivir para todo tiempo y para todo empleo.

SABER REPARTIR SU VIDA A LO DISCRETO, no como se vienen las ocasiones, sino por providencia y delecto. Es penosa sin descansos, como jornada larga sin mesones; hácela dichosa la variedad erudita. Gástase la primera estancia del bello vivir en hablar con los muertos; nacemos para saber y sabernos, y los libros con fidelidad nos hacen personas. La segunda jornada se emplea con los vivos: ver y registrar todo lo bueno del mundo. No todas las cosas se hallan en una tierra; repartió los dotes el Padre universal, y a veces enriqueció más la fea. La tercera jornada sea toda para sí: última felicidad del filosofar.

NUNCA PERMITIR A MEDIO HACER LAS COSAS: gócese en su perfección. Todos los principios son informes, y queda después la inagi-

nación de aquella deformidad; la memoria de haberlo visto imperfecto no lo deja lograr acabado. Gozar de un golpe el objeto grande, aunque embaraza el juicio de las partes, de por sí adecua el gusto: antes de ser todo es nada, y en el comenzar a ser se está aún muy dentro de su nada. El ver guisar el manjar más regalado sirve antes de asco que de apetito; recátese, pues, todo gran maestro de que le vean sus obras en embrión: aprenda de la naturaleza a no exponerlas hasta que puedan parecer.

TENER UN PUNTO DE NEGOCIANTE. No todo sea especulación: haya también acción. Los muy sabios son fáciles de engañar, porque aunque saben lo extraordinario, ignoran lo ordinario del vivir, que es más preciso. La contemplación de las cosas sublimes no les da lugar para las manuales, y como ignoran lo primero que habían de saber y en que todos parten un cabello, o son admirados, o son tenidos por ignorantes del vulgo superficial. Procure, pues, el varón sabio tener algo de negociante, lo que baste para no ser engañado y aun reído: sea hombre de lo agible, que aunque no es lo superior, es lo más precioso del vivir. ¿De qué sirve el saber si no es plástico? Y el saber vivir es hoy el verdadero saber.

NO ERRARLE EL GOLPE AL GUSTO, que es hacer un pesar por un placer. Con lo que piensan obligar algunos, enfadan por no comprender los genios. Obras hay que para unos son lisonja y para otros ofensa; y el que se creyó servicio, fué agravio. Costó a veces más el dar disgusto, que hubiera costado el hacer placer: pierden el agradecimiento y el don porque perdieron el norte del agradar. Si no se sabe el genio ajeno, mal se le podrá satisfacer; de aquí es que algunos pensaron decir un elogio y dijeron un vituperio, que fué bien merecido castigo. Piensan otros entretener con su elocuencia, y aporean el alma con su locuacidad.

NO SER COLUMBINO. Altérense la calidez de la serpiente con la candidez de la paloma. No hay cosa más fácil que engañar a un hombre de bien. Cree mucho el que nunca miente, y confía mucho el que nunca engaña. No siempre procede de necio el ser engañado, que tal vez de bueno. Dos géneros de personas previenen mucho los daños: los escarmentados, que es muy a su costa, y los aturridos, que es muy a la ajena. Muéstrese tan extremada la sagacidad para el recelo como la astucia para el enredo, y no quiera uno ser tan hombre de bien que ocasione al otro serlo de mal: sea uno mixto de paloma y de serpiente; no monstruo, sino prodigio.

DISCURRIR TAL VEZ A LO SINGULAR y fuera de lo común, arguye superioridad de caudal: no ha de estimar al que nunca se le opone, que no es señal de amor que le tenga, sino del que él se tiene; no se deje engañar de la lisonja pagándola, sino condenándola. También tenga por crédito el ser murmurado de algunos, y más de aquéllos que de todos los buenos dicen mal. Pésele de que sus cosas agraden a todos, que es señal de no ser buenas: que es de pocos lo perfecto.

SABER UN POCO MAS Y VIVIR UN POCO MENOS. Otros discurren al contrario: más vale el buen ocio que el negocio. No tenemos cosa nuestra sino el tiempo, donde vive quien no tiene lugar. Igual infelicidad es gastar la preciosa vida en tareas mecánicas que en demasia de las sublimes; ni se ha de cargar de ocupaciones ni de envidia: es atropellar el vivir y ahogar el ánimo. Algunos lo extienden al saber, pero no se vive si no se sabe.

--¿**C**UANDO SE HA DE DISCURRIR AL REVES? — Cuando nos hablan a la malicia. Con algunos todo ha de ir al encontrado: el sí es no y el no es sí; el decir mal de una cosa se tiene

por estimación de ella, que el que la quiere para sí la desacredita para los otros. No todo alabar es decir bien, que algunos, por no alabar los buenos, alaban también los malos; y para quien ninguno es malo, ninguno será bueno.

HANSE DE PROCURAR LOS MEDIOS HUMANOS COMO SI NO HUBIESE DIVINOS, Y LOS DIVINOS COMO SI NO HUBIESE HUMANOS: regla de gran maestro, no hay que añadir comentario.

NI TODO SUYO NI TODO AJENO. Es una vulgar tiranía. Del quererse todo para sí, se sigue luego querer todas las cosas para sí: no saben éstos ceder a la más mínima ni perder un punto de su comodidad. Obligan poco, fíanse de su fortuna, y suele falsearles el arrimo. Conviene tal vez ser de otros para que los otros sean de él, y quien tiene empleo común ha de ser esclavo común, o “renuncie al cargo con la carga”, dirá la vieja a Adriano. Al contrario otros, todos son ajenos, que la necesidad siempre va por demasías; y aquí, infeliz, no tiene día ni aun hora suya, con tal exceso de ajenos que alguno fué llamado “el de todos”. Aun en el entendimiento, que para todos saben y para sí ignoran. Entienda el atento que nadie le busca a él, sino su interés en él y por él.

NO DESPRECIAR EL MAL POR POCO, que nunca viene uno solo: andan encadenados, así como las felicidades. Ván la dicha y la desdicha, de ordinario, adonde más hay, y es que todos huyen del desdichado y se arriman al venturoso. Hasta las palomas, con toda su sencillez, acuden al homenaje más blanco. Todo le viene a faltar a un desdichado: él mismo a sí mismo, el discurso y el conorte. No se ha de despertar la desdicha cuando duerma: poco es un deslizar, pero síguese aquel fatal desempeño sin

saber dónde se vendrá a parar. Que así como ningún bien fué del todo cumplido, así ningún mal del todo acabado. Para el que viene del cielo es la paciencia; para el que del suelo, la prudencia.

SABER HACER EL BIEN, POCO, Y MUCHAS VECES. Nunca ha de exceder el empeño a la posibilidad: quien da mucho no da, sino que vende. No se ha de apurar el agradecimiento, que en viéndose imposibilitado quebrará la correspondencia. No es menester más para perder a muchos que obligarlos con demasía; por no pagar se retiran, y dan en enemigos, de obligados. El ídolo nunca querría ver delante al escultor que lo labró, ni el empuñado su bienhechor al ojo. Gran sutileza del dar, que cueste poco y se desee mucho para que se estime más.

NUNCA LLEGAR A ROMPIMIENTO, que siempre sale de él descalabrada la reputación. Cualquiera vale para enemigo, no así para amigo. Pocos pueden hacer bien, y casi todos mal. No anida segura el águila en el mismo seno de Júpiter el día que rompe con un escarabajo; con la zarpa del declarado irritan los disimulados el fuego, que estaban a la espera de la ocasión: de los amigos maleados salen los peores enemigos. Cargan con defectos ajenos, el propio en su afición; de los que miran, cada uno habla como siente, y siente como desea: condenando a todos, o en los principios de falta de providencia, o en los fines de espera, y siempre de cordura. Si fuere inevitable el desvío, sea excusable: antes con tibieza de favor que con violencia de furor; y aquí viene bien aquello de una bella retirada.

BUSCAR QUIEN LE AYUDE A LLEVAR LAS INFELICIDADES. Nunca será solo, y menos en los riesgos, que sería cargarse con todo el odio. Piensan algunos alzarse con toda la superinten-

dencia, y álzanse con toda la murmuración. Y de esta suerte tendrá quien le excuse o quien le ayude a llevar el mal. No se atreven tan fácilmente a dos, ni la fortuna ni la vulgaridad, y aun por eso el médico sagaz, ya que erró la cura, no yerra en buscar quien, a título de consulta, le ayude a llevar el ataúd: repártese el peso y el pesar, que la desdicha a solas se redobla para intolerable.

PREVENIR LAS INJURIAS Y HACER DE ELLAS FAVORES. Más sagacidad es evitarlas que vengarlas. Es gran destreza hacer confidente del que había de ser émulo; convertir en reparos de su reputación los que la amenazaban tiros. Mucho vale el saber obligar: quita el tiempo para el agravio el que le ocupó con el agradecimiento, y es saber vivir convertir en placeres los que habían de ser pesares: hágase confidencia de la misma malevolencia.

SABER OLVIDAR MAS ES DICHA QUE ARTE. Las cosas que son más para olvidadas son las más acordadas: no sólo es villana la memoria para faltar cuando más fué menester, pero necia para acudir cuando no convendría: en lo que ha de dar pena es prolija, y en lo que había de dar gusto es descuidada. Consiste a veces el remedio del mal en olvidarlo, y olvidase el remedio; conviene, pues, hacerla a tan cómodas costumbres, porque basta a dar felicidad o infierno. Exceptúanse los satisfechos, que en el estado de su inocencia gozan de su simple felicidad.

MUCHAS COSAS DE GUSTO NO SE HAN DE POSEER EN PROPIEDAD. Más se goza de ellas ajenas que propias: el primer día eslo bueno para su dueño, los demás para los extraños: Gózanse las cosas ajenas con doblada fruición; esto

es, sin el riesgo del daño, y con el gusto de la novedad sabe todo mejor a privación. Hasta el agua ajena se miente néctar. El tener las cosas, a más de que disminuye la fruición, aumenta el enfado, tanto de prestallas como de no prestallas. No sirve sino de mantenellas para otros, y son más los enemigos que se cobran que los agradecidos.

NO TENGA DIAS DE DESCUIDO. Gusta la suerte de pagar una burla, y atropellará todas las contingencias para coger desapercibido. Siempre han de estar a prueba el ingenio, la cordura y el valor, hasta la belleza, porque el día de su confianza será el de su descrédito. Cuando más fué menester el cuidado faltó siempre, que el no pensar es la zancadilla del perecer. También suele ser estratagema de la ajena intención coger al descuido las perfecciones para el riguroso examen del apreciar. Sábense ya los días de la ostentación, y perdónales la astucia; pero el día que menos se esperaba, ese escoge para la tentativa del valer.

NO SER MALO DE PURO BUENO. Eslo el que nunca se enoja; tienen poco de personas los insensibles. No nace siempre de indolencia, sino de incapacidad. Un sentimiento en su ocasión es acto personal; búrlanse luego las aves de las apariencias de bultos. Alternar lo agrio con lo dulce es prueba de buen gusto: sola la dulzura es para niños y necios. Gran mal es perderse de puro bueno en este sentido de insensibilidad.

NO CONDENAR SOLO LO QUE A MUCHOS AGRADA. Algo hay bueno, pues satisface a tantos, y aunque no se explica se goza. La singularidad siempre es odiosa, y cuando errónea, ridícula. Antes desacreditará su mal concepto que el objeto; quedarse ha solo con su mal gusto. Si no sabe topar con lo bueno, disimule su cortedad y no

condene a bulto: que el mal gusto ordinariamente nace de la ignorancia. Lo que todos dicen, o es, o quiere ser.

EL QUE SUPIERE POCO, TENGASE SIEMPRE A LO MAS SEGURO EN TODA PROFESION, que aunque no le tengan por sutil, le tendrán por fundamental. El que sabe puede empeñarse y obrar de fantasía, pero saber poco y arriesgarse es voluntario precipicio: téngase siempre a la mano derecha, que no puede faltar, lo asentado. A poco saber, camino real; y a toda ley, tanto del saber como del ignorar, es más cuerda la seguridad que la singularidad.

VENDER LAS COSAS A PRECIO DE CORTESIA, que es obligar más. Nunca llegará el pedir del interesado al dar del generoso obligado. La cortesía no da, sino que empeña, y es la galantería la mayor obligación. No hay cosa más cara para el hombre de bien que la que se le da: es venderla dos veces y a dos precios: del valor y de la cortesía. Verdad es que para el ruin es algarabía la galantería, porque no entiende los términos del buen término.

USAR DE LA AUSENCIA, o para el respeto o para la estimación. Si la presencia disminuye la fama, la ausencia la aumenta. El que ausente fué tenido por león, presente fué ridiculo parto de los montes. Deslústranse las prendas si se rozan, porque se ve antes la corteza del exterior que la mucha sustancia del ánimo. Adelántase más la imaginación que la vista, y el engaño que entra de ordinario por el oído, viene a salir por los ojos; el que se conserva en el centro de su opinión conserva la reputación; que aun la fénix se vale del retiro para el decoro y del deseo para el aprecio.

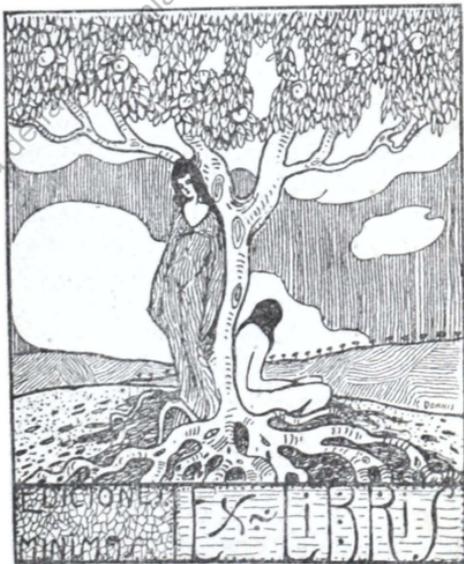
NO *DEJARSE OBLIGAR DEL TODO*, ni de todos, que sería ser esclavo y común. Nacieron unos más dichosos que otros: aquéllos para hacer bien y éstos para recibille. Más preciosa es la libertad que la dádiva, porque se pierde. Guste más que dependan de él muchos que no depender él de uno. No tiene otra comodidad el mando sino el poder hacer más bien. Sobre todo, no tenga por favor la obligación en que se mete, y las más veces la diligenciará la astucia ajena para prevenirle.

NUNCA *OBRAR APASIONADO*: todo lo errará. No obre por sí quien no está en sí, y la pasión siempre destierra la razón. Substituya entonces un tercero prudente, que lo será si desapasionado. Siempre ven más los que miran que los que juegan, porque no se apasionan. En conociéndose alterado, toque a retirar la cordura: porque no acabe de encendérsele la sangre, que todo lo ejecutará sangriento, y en poco rato dará materia para muchos días de confusión suya y murmuración ajena.

DEJAR *CON HAMBRE*. Hase de dejar en los labios aun con el néctar. Es el deseo medida de la estimación. Hasta la material sed es treta de buen gusto picarla, pero no acabarla; lo bueno, si poco, dos veces bueno. Es grande la baja de la segunda vez: hartazgos de agrado son peligrosos, que ocasionan desprecio a la más eterna eminencia. Única regla de agradar: coger el apetito picado con el hambre con que se quedó. Si se ha de irritar, sea antes por impaciencia del deseo que por enfado de la fruición: gús-tase al doble de la felicidad penada.

Biblioteca de la Academia Argentina de Letras

Biblioteca de la Academia Argentina de Letras



DIRIGIDAS POR LEOPOLDO DURÁN

CUADERNOS PUBLICADOS:

AÑO PRIMERO

- | | | |
|-----|------------------|---|
| 1. | ALMAFUERTE | Evangélicas |
| 2. | RABINDRANATH | Poemas |
| 3. | JUAN B. JUSTO | Labor Periodística |
| 4. | JUAN PEDRO CALOU | Breviario de los Tristes |
| 5. | LAO-TSÉ | El libro del Sendero y de la
Línea Recta |
| 6. | RUBÉN DARÍO | Cabezas |
| 7. | OSCAR WILDE | Balada de la Cárcel de Reading |
| 8. | LEOPOLDO LUGONES | Cuentos |
| 9. | EDGAR POE | Las Campanas y otros poemas |
| 10. | JOSÉ INGENIEROS | Psicología de la Curiosidad |
| 11. | CLEMENTE ONELLI | Aguafuertes del Zoológico |
| 12. | ANDRÉS TERZAGA | Líneas |

AÑO SEGUNDO

- | | | |
|----------|-------------------------------|--------------------------|
| 13. | RAFAEL ALBERTO ARRIETA | Canciones y Poemas |
| 14. | ALMAFUERTE | Amorosas |
| 15. | E. HERRERO DUCLOUX | Del Diario de mi amigo |
| 16. | JOSÉ ENRIQUE RODÓ | Parábolas |
| 17. | M. MEDINA BETANCORT | Meditaciones |
| 18. | RABINDRANATH TAGORE | Poemas |
| 19. | MARIANA ALCOFORADO | Cartas Amatorias |
| 20. | GIOVANNI PAPINI | La oración del buzo |
| 21. | JOSÉ INGENIEROS | La intimidad sentimental |
| 22. | FRAY MOCHO. (José S. Alvarez) | Cuentos |
| 23 - 24. | RAFAEL OBLIGADO | Santos Vega |

AÑO TERCERO

- | | | |
|----------|---------------------|---------------------------|
| 25. | JUAN MONTALVO | Prosas |
| 26. | GIOSUÉ CARDUCCI | Odas Bárbaras |
| 27. | AGUSTÍN ALVAREZ | Ensayos y Anécdotas |
| 28. | ANTON CHEKHOFF | Ojos con Sueño |
| 29. | GOYCOECHEA MENÉNDEZ | Páginas Selectas |
| 30. | ANATOLE FRANCE | Crainquebille |
| 31. | FERNÁNDEZ MORENO | Antología (1915-1918) |
| 32. | EDUARDO WILDE | Mar Afuera |
| 33. | GABRIEL D'ANNUNZIO | Tierra Virgen |
| 34 - 35. | FRANZ TOUSSAINT | El jardín de las caricias |
| 36. | GUILLERMO VALENCIA | Poemas |

CUADERNOS PUBLICADOS:

AÑO CUARTO

- | | |
|------------------------------------|---------------------------|
| 37 - 38. G. BERNARD SHAW | Vencidos (Comedia) |
| 39. EDMUNDO MONTAGNE | Poesías |
| 40. REMY DE GOURMONT | Algunas Páginas |
| 41. ANTIGUO TESTAMENTO | El cantar de los cantares |
| 42 - 43. ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ | Jardines de Francia |
| 44. ANTONIO MONTEAVARO | Sus mejores cuentos |
| 45 - 46. PEDRO PRADO | La casa abandonada |
| 47 - 48. JOSÉ MARTÍ | Versos. |

AÑO QUINTO

- | | |
|----------------------------|-----------------------------------|
| 49. HENRI DE RÉGNIER | El sexto matrimonio de Barba Azul |
| 50 - 51. ROBERTO PAYRÓ | El casamiento de Laucha |
| 52. EUGENIO D'ORS | Las obras y los días |
| 53. C. GUIDO Y SPANO | Poesías. |
| 54. MEDEIROS E ALBUQUERQUE | Flor Seca y otros cuentos. |
| 55. R. U. EMERSON | El poeta. |
| 56. JACINTO BENAVENTE | Figulinas. |
| 57. ERNESTO A. GUZMÁN | Los Poemas de la Serenidad. |
| 58. BALTASAR GRACIÁN | Aforismos. |

Esta Administración ofrece algunas colecciones al precio de veinticinco pesos cada una, comprendiendo el año V, en curso de publicación.

Cuaderno de próxima publicación:

VERSIONES, por B. CONTRERAS.

SUSCRIPCIONES:

AÑO \$ 3.00 %

Precio de este número: 25 cts.

Número atrasado: 0.40 centavos

Correspondencia: Apartado Postal 66 - Bs. As.

Biblioteca de la Academia Argentina de Letras